

EL PRIVADO SOCIAL GENERADOR DE BIENES RELACIONALES FRENTE A LA CRISIS DEL ESTADO DE BIENESTAR

Garro-Gil, Nuria
Universidad de Navarra
nggil@alumni.unav.es

Palabras clave: Educación Social, iniciativa cívica y solidaridad frente a la crisis

1. Introducción: la teoría relacional de Pierpaolo Donati

El sociólogo italiano Pierpaolo Donati elabora la teoría relacional a principios de los años 80 del pasado siglo (Donati, 1996a) y propone un nuevo paradigma interpretativo para el análisis y comprensión de la realidad social. Desde sus inicios constituye un claro intento de superar el tradicional enfrentamiento en la historia de la sociología entre las teorías individualistas (Weber) y holistas (Durkheim, Marx) y los intentos de fusión (Giddens).

La teoría sociológica relacional observa, analiza y describe los cambios sociales no como causa unilateral de la acción individual —individualismo metodológico— o de efectos estructurales —holismo metodológico—, sino como una modificación de las relaciones entre sistemas estructurales y acciones y motivaciones individuales que finalmente dan lugar al cambio social (Donati, 2002). Sean esos cambios producto de la modificación, eliminación o creación de nuevas relaciones tanto entre individuos como entre estructuras y entre individuos y estructuras, dando lugar a lo que Archer denomina procesos “morfo genéticos” o “morfoestáticos” (Archer, 1997).

Desde la teoría relacional (Donati, 2011, p.18-19) Donati analiza cuestiones como la familia (2003), la salud (1994), el Tercer Sector (1996b), las políticas sociales (1998) o el Estado de Bienestar (1984), por citar los principales. Este último, el Estado de Bienestar y su correspondiente crisis (Donati, 1999, 2002), es el tema que centra la presente comunicación. Para ello Donati lleva a cabo un análisis explicativo y comprensivo de por qué los sistemas democráticos y las sociedades modernas que los adoptan manifiestan una crisis generalizada que va más allá de la cuestión económica, política o social y que lleva a cuestionarse si la configuración de la sociedad moderna originada en el siglo XIX sigue siendo vigente para la sociedad occidental actual, caracterizada por la globalización, los procesos migratorios y la necesidad de diferenciación social (Donati, 1996a, p. 442).

Donati plantea si la complejidad de la sociedad moderna y la crisis que manifiesta no deben llamarnos la atención sobre la posibilidad de que estemos asistiendo a un cambio paradigmático en las relaciones sociales a todos los niveles (Donati, 1999), lo cual pone de manifiesto el creciente distanciamiento entre lo humano y lo social que se ha venido fraguando durante la modernidad pero que en este siglo XX-XXI se muestra particularmente peligroso (Donati, 2009).

2. La crisis del Estado de Bienestar y el sistema lib/lab

Desde sus inicios, la sociedad moderna ha sentado sus bases sobre la lógica funcionalista (Allodi, 2007), cuyo código simbólico exalta los valores relacionados con la productividad, la eficacia, la eficiencia y la competitividad en una sociedad enormemente compleja y en continuo cambio que oscila en un ambiente de riesgo y pura contingencia (Luhmann, 1990, p.95; Rossi, 2005, p.110-127). Esta sociedad moderna funcionalista constituye el escenario social que da origen a los Estados de Bienestar, los cuales han supuesto un avance en materia de economía, política y derechos sociales (Navarro, 2004, p.15; Bandrés Moliné, 1997, p.6), pero también han generado una serie de efectos no esperados y en cierta medida perversos (Regini, 1991).

Con el término “lib/lab” (Donati, 2002, p.57) la teoría relacional hace referencia a ese código adoptado por los Estados de Bienestar: ese sistema de gobierno democrático propio de las sociedades capitalistas conformado por el Estado (lab, laborista) en su rol de distribuidor y promotor de bienestar social, y el Mercado (lib, liberalista) en su función de creación y producción ilimitada de bienes y servicios. Con ello se crea una élite política económica alejada de la sociedad civil con la cual mantiene relaciones verticales y jerárquicas, más mecánicas e indirectas que humanas y cercanas, perdiendo así la dimensión personal y recíproca de la relación social reduciéndola a pura interacción según una “racionalidad instrumental” (Archer, 2010) y reduciendo al hombre a individuo funcional o disfuncional y por tanto sustituible según la teoría del “equivalente funcional” (Donati, 1993, p.23-82).

Dicha élite se erige como única creadora y distribuidora de bienestar común material y económico (Donati y Colozzi, 1994, p.73). Bienestar al que los ciudadanos acceden a través del reconocimiento por parte del "Estado magnánimo" (Belardinelli, 1996a, p.107-123) de nuevos derechos de ciudadanía que nada exigen a cambio en materia de responsabilidad y compromiso social, y que además responden más bien a la lógica de mercado según la idea de desarrollo y progreso constantes y no a una noción de justicia, lo que los hace directamente dependientes de la coyuntura sociopolítica y económica del país en cuestión, como se pone de manifiesto con la crisis actual. Desde esta óptica "rígidamente aseguracionista" (Belardinelli, 1996b, p.82-97), la consecuencia clara de los sistemas lib/lab es la eliminación de la reciprocidad en las relaciones sociales y la posibilidad de donación, solidaridad y trascendencia personal. "La ciudadanía no se puede regir sobre el asistencialismo, ni puede fundarse en el individualismo" (Donati y Solci, 2011, p.199).

Por otra parte, el sistema lib/lab emplea el código de inclusión/exclusión, cuya pretensión homogeneizadora lleva a eliminar toda diferencia con el objetivo de pretender ese igualitarismo entre los ciudadanos que son reconocidos e incluidos en el Estado-nación siguiendo una serie de criterios transitorios y reversibles. Esto significa que el individuo que hoy es incluido y reconocido como ciudadano, mañana puede ser excluido y sustituido por su equivalente, según la lógica funcionalista de tipo sistémico, que considera que el excluido nada puede hacer por la sociedad (Donati y Colozzi, 1994, p.18).

Ese proceso de homogeneización ignora los crecientes procesos de diferenciación naturales en una sociedad compleja y globalizada y así, mientras incluye, excluye. Es el caso de todas aquellas esferas sociales emergentes que atienden las necesidades de relacionalidad humana y que asumen como su propia "distinción-guía" (Donati y Solci, 2011, p.39) nuevos códigos simbólicos que van más allá del dinero (Mercado) o del derecho (Estado) y se basan en el intercambio simbólico. Frente a estas organizaciones propias del Tercer Sector (Donati, 2011, p.157), el Estado bien las agrega obligándolas a adoptar finalmente el mismo código mercantil o bien las relega a un plano subsidiario (Gui, 1997, p.37-57), acudiendo a ellas cuando la coyuntura socio-política o económica del país lo requiere y considerándolas por tanto una solución alternativa a las lagunas que deja él mismo en materia de bienestar (Donati, 1997, p.12-15).

Así pues, lejos queda la posibilidad de considerar las organizaciones emergentes del Tercer Sector como un subsistema social integrar las diferencias sociales en torno a la creación de nuevas identidades colectivas a través de las cuales las personas se asocian en torno a objetivos y fines comunes aunando conocimientos, capacidades, habilidades y experiencia para dar respuesta a sus necesidades de relación humana y conscientes de las injusticias sociales que requieren de intervención directa, concreta y cercana. Cuestión que además es de gran actualidad ante la incapacidad del propio Tercer Sector de forjar una identidad propia y superar la visión de oposición y enfrentamiento que caracteriza su relación respecto del binomio lib/lab. Por no hablar de la propia denominación de "Tercer Sector", que para muchos autores destila un sentido economicista de la iniciativa social que sigue siendo considerada subsidiaria de los otros dos sectores (Colozzi y Bassi, 1995, p.27-29).

3. La neutralización de la ética y la erosión de las redes de reciprocidad

De acuerdo con el funcionalismo estructuralista (Parsons, 1965; Luhmann, 1990) que caracteriza a la sociedad moderna, el sistema lib/lab a través de su código de inclusión/exclusión (Luhmann, 1995) acaba situando al individuo como ambiente del sistema, creando así una brecha entre la dimensión social y humana de lo social. Lo social se identifica con lo sistémico, lo formal, lo controlado, que contribuye al progreso constante de la sociedad; y lo humano se asocia a lo emotivo, lo espontáneo, lo informal, lo contingente y que peligroso para el desarrollo funcional y progresivo (Donati, 2009). Donati explica cómo llegados a este punto ya no puede darse por sentado que las relaciones sociales sean inmediatamente humanas por el hecho de implicar a personas, puesto que la eliminación de la dimensión humana y recíproca, hace de las relaciones sociales meras interacciones intersubjetivas que por ello requieren ser observadas y analizadas según la distinción humano/no-humano (Donati, 2011, p.39). Con ello se establece una clara diferencia entre aquellas relaciones auténticamente humanas que buscan el encuentro recíproco con el otro, típicas de sociedades más tradicionales, de aquellas relaciones mecánicas, deshumanizadas, inhumanas o no-humanas (Donati, 2005, p.11) que siguen más una relacionalidad instrumental y por tanto pierden de vista la persona humana, quedándose en el plano de lo funcional y lo útil, propias de la sociedad moderna.

Junto con este proceso de deshumanización de las relaciones, adquiere forma una ciudadanía caracterizada por la pasividad (Donati, 1996b, p.451) que ha ensalzado la libertad individual como libertad de —vínculos, compromisos y obligaciones— y no libertad para —emprender proyectos comunes—: con ello se pierde “la idea de individuo como actor, como sujeto capaz de actuar de modo autónomo y no autorreferencialmente” (Colozzi, 2005, p.74-75). Un individuo, en definitiva, cerrado en sí mismo, preocupado únicamente por su bienestar y su autorrealización, ajeno a las necesidades y problemas sociales y totalmente dependiente del Estado protector (Lash, 1993, p.90), “incapaz de pensar y vivir la trascendencia relacionalmente” (Colozzi, 2005, p.84).

En este sentido, son varios los autores que ponen de relieve el hecho de que nos encontramos de frente a una “sociedad hipotética” (Spaemann, 1994, p.41-57), llena de incerteza, en la que la neutralización de la ética (Belohradsky, 1988) y la ausencia de valores universalmente aceptados y reconocidos es la única verdad aceptada (Donati, 2010). En una sociedad en la que se eliminan las redes de reciprocidad y ayuda mutua, el individuo cae en el hedonismo y el narcisismo (Bauman, 2002), relegando la ética a la esfera privada (Lash, 1982, p.155). Mientras que en la esfera pública las “relaciones impersonales basadas en los roles” (Archer, 1997, p.56) siguen la regla de la “paridad de cuentas en el dar y el tener” (Giddens, 1995, p.68), destruyendo con ello el tejido social, tal y como lo explica Belardinelli citando a Luhmann: “en la sociedad moderna del cálculo de beneficios y medición de los efectos de riesgo, cada vez es más difícil donar y donarse” (Belardinelli, 1996a, p.73).

4. La emergencia de la ciudadanía societaria y el fenómeno del “privado social”

Constatada la crisis de los Estados de Bienestar como una crisis de integración de las diferencias y de lo humano, Donati llama la atención sobre la emergencia de una nueva ciudadanía societaria (Donati, 1999) —asociativa— que parece ser la consecuencia o la misma causa de dicha crisis: “fenómeno relacional en el que y a través del cual la sociedad se excede a sí misma” (Donati, 1996a, p.118). Un “excederse” que viene a poner de relieve cómo la ciudadanía y el hacer sociedad no se despliegan y tienen lugar únicamente a través de las relaciones formales y sistémicas, sino en las propias relaciones inter e intrasistémicas. Se observan así nuevas relaciones aparentemente disfuncionales, informales, que emplean códigos simbólicos que no buscan el beneficio ni el lucro y que se mueven por criterios y directrices que miran más allá de la pura eficacia y productividad. “Una sociedad democrática vive prevalentemente de relaciones rigurosamente contractuales (...), pero sólo puede sobrevivir si cultiva también relaciones y valores de tipo no contractual, como pueden ser el amor y la amistad. Orientadas no a la equidad, sino al bien de la persona humana en su totalidad” (Belardinelli, 1996a, p.94-95).

Este “excederse” de la propia ciudadanía pone sobre la mesa los crecientes y diversos procesos de diferenciación tanto individuales como sistémicos que exigen y merecen ser reconocidos a través de nuevos procesos de integración. La teoría relacional identifica el código de diferenciación/integración que viene a sustituir al de inclusión/exclusión y que reconoce y respeta las diferencias individuales y colectivas valorándolas de integrar lo diferenciado a través de la creación de nuevas autonomías sociales que den respuesta a esa necesidad de relacionalidad humana tan patente en la sociedad actual a la que el Estado es incapaz de dar respuesta. Hecho que se refleja en el aumento tanto cuantitativo como cualitativo de acciones, proyectos e iniciativas solidarias, las cuales responden a una noción de justicia y, en definitiva, de dignidad humana.

En este escenario social se reformula la misma noción de ciudadanía y democracia. Ser y conformar sociedad significa ser persona y por tanto ser social y relacional, lo que supone crear relaciones humanas basadas en la reciprocidad y por ello en el reconocimiento y acogida del otro y en la donación personal y trascendencia del propio ser individual. Es a través de esas relaciones auténticamente humanas como se favorece la acción colectiva (Coleman, 1988, p.52-57) y se generan nuevas esferas sociales que actúan como organizaciones intermedias mediadoras entre el Estado y el individuo (Donati, 1999, p.62). Son organizaciones integradoras, en el sentido de que constituyen esferas de pertenencia autónomas respecto del Estado y que nacen con el objetivo de dar respuesta concreta a necesidades sociales a un nivel más regionalista o localista a través de relaciones humanas más personales y directas (Delors, 1996, p.57).

La teoría relacional identifica este fenómeno de asociacionismo social (Donati, Maccarini y Stanzani, 1997) que nace en respuesta a la incapacidad del Estado de integrar lo diferenciado, conscientes de que todas las personas deben asumir un papel activo de compromiso cívico en la creación y distribución de bienestar social —relacional. Fenómeno que aglutina a todas aquellas iniciativas, acciones y organizaciones que Donati denomina de “Privado Social” (Donati, 1999, p.150),

las cuales emergen en el seno de una ciudadanía activa que busca “integrar lo diferenciado” (Donati, 1996b, p.30).

El Privado Social engloba al Tercer Sector —redes secundarias: organizaciones de iniciativa social— y Cuarto Sector —redes primarias: familia y amigos— y se caracteriza por (Donati, 1996b, p. 28): a) manifestar una cultura propia: relacional, b) poseer una normatividad propia: sus propias formas sociales, c) poner en marcha una operatividad propia: moviliza recursos, y d) asumir un rol societario propio: la producción de bienes relacionales.

El bien relacional es un efecto emergente que se da en el interior de una relación y que por tanto excede a los sujetos implicados en la misma. No es, pues, un producto, sino un efecto no esperado, buscado o no intencionalmente por los individuos pero que finalmente emerge en la relación. Esos bienes se basan en la reciprocidad, en tanto que hechos de relaciones y sólo pueden disfrutarse recíprocamente (Bruni, 2009), por lo que sólo una relación auténticamente humana es capaz de generarlos —como es lo propio en la familia— y hacerlos extensivos a otras personas —típico del Tercer Sector.

A través de esas relaciones de reciprocidad y los bienes relacionales que generan, es principalmente como estas iniciativas de privado social llevan a cabo intervenciones sociales a un nivel más localista o regionalista y dando así respuesta a necesidades concretas, otorgando a las personas implicadas un papel activo y convirtiéndolas en agentes de su propio cambio (Terenzi, 2005, p.33-49). “El problema del bien común lleva a revalorizar el privado social como aquella realidad y estrategia de acción social que no se resuelve en términos de beneficencia hacia los sujetos débiles, a las categorías particulares (...), en el sentido de “darles algo”, sino en involucrarlos en un proyecto de bien común” (Donati, 1996a, p.166).

5. Conclusiones: la configuración relacional de la sociedad del bienestar

El fenómeno del Privado Social sobre el que se funda la ciudadanía societaria pone en entredicho la noción de ciudadanía y lleva a cuestionar tres aspectos centrales de los sistemas lib/lab que podrían explicar, al menos en parte, la crisis de los Estados de Bienestar: a) que el bienestar social se reduzca a su vertiente puramente material o económica, b) que solamente el Estado y el Mercado sean responsables de su creación y distribución, c) y que el Tercer Sector deba asumir un papel subsidiario respecto del Estado paternalista.

En respuesta a estos interrogantes la teoría relacional identifica un nuevo esquema social que reconoce y agrupa a los cuatro subsistemas sociales: Estado, Mercado, Tercer Sector y Cuarto Sector, con el objetivo de eliminar el habitual enfrentamiento entre público y privado (Donati y Solci, 2011, p.41), el cual ha limitado en la práctica el desarrollo y alcance de las intervenciones sociales al entorpecer el trabajo colaborativo e intersistémico. En esta nueva configuración relacional cada uno de los cuatro subsistemas sociales emplea su propio código simbólico —el derecho, el dinero y el intercambio simbólico— y produce bienes distintos —sociales, materiales y relacionales—. El Estado adopta el papel de ordenador guía, que dirige y regula, garantizando así el respeto a los derechos universales, pero al mismo tiempo reconociendo la función integradora de las autonomías sociales, favoreciendo su autogestión y asumiendo un papel subsidiario (Donati, 2009, p.293; Donati y Solci, 2011, p.43), empoderándolas —empowerment— y favoreciendo la forja de una identidad que vaya más allá del enfrentamiento y contraposición respecto del Estado, de la oposición entre público y privado. El Estado gobierna desde dentro y no desde arriba (Donati, 1999).

Con ello se reconoce el papel que cada uno de los subsistemas sociales juega en la creación de bienes diversos y se abren nuevos horizontes con perspectivas más amplias respecto a las posibilidades de trabajo colaborativo e intervención en red haciendo concurrir a los cuatro subsistemas sociales (Donati, 1996a, p.163). Al mismo tiempo se favorece y promueve la educación y formación de una ciudadanía activa, responsable y comprometida que es consciente de que los derechos son de justicia social en orden al mismo reconocimiento de la dignidad humana de toda persona.

La teoría relacional propone así un nuevo paradigma interpretativo de la sociedad del bienestar que sobre la distinción humano/no-humano pretende recuperar la dimensión humana de las relaciones y repensar el bienestar social como bienestar relacional. El reto que plantea, por tanto, es ir más allá de la visión funcionalista de desarrollo y progreso constante heredada de la modernidad para encontrar los medios, cauces y recursos necesarios que permitan desarrollar esa otra dimensión

de solidaridad, reciprocidad, apertura, donación y compromiso personal y crear vínculos sociales a través de los cuales la persona trascienda su propia individualidad para salir al encuentro del otro.

6. Referencias Bibliográficas

- Allodi, L. (2007). Prefazione. La trascendenza, luogo dell'umano". En R. Spaemann. *Persone. Sulla distinzione tra "qualcosa" e "qualcuno"* (pp. 5 – 15). Bari: Gius, Laterza & Figli Spa.
- Archer, M.S. (1997). *La morfogenesi della società*. Milano: Franco Angeli.
- (2010). Perspective. Critical realism and relational sociology. Complementarity and synergy. *Journal of Critical Realism*, 9, 109-207.
- Bandrés Moliné, E. (1997). *El Estado de Bienestar en España: entre logros del pasado y la oportunidad de las reformas*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Bauman, Z. (2002). *La società individualizzata*. Bologna: Il Mulino.
- Belardinelli, S. (1996a). *Il gioco delle parti. Identità e funzioni della famiglia in una società complessa*. Roma: Veritas Editrice.
- (1996b). *Il progetto incompiuto*. Milano: Franco Angeli.
- Belohradsky, V. (1988). La modernité comme passion du neutre. *Le Messenger Européen*, 2, 21-79.
- Bruni, L. (2009). *L'economia, la felicità e gli altri*. Roma: Città Nuova.
- Coleman, J.S. (1988). Free Riders and Zealots: The Role of Social Networks. *Sociological Theory*, 6, 52-57.
- Colozzi, I. (2005). "Approccio relazionale alla sociologia della morale". En P. Donati, y P. Terenzi (Eds.). *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni* (pp. 69 – 77). Milano: Franco Angeli.
- Colozzi, I. y Bassi, A. (1995). *Una solidarietà efficiente. Il terzo settore e le organizzazioni di volontariato*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-Ediciones UNESCO.
- Donati, P. (1984). *Risposte alla crisi dello stato sociale. Le nuove politiche sociali in prospettiva sociologica*. Milano: Franco Angeli.
- (1993). *Terzo rapporto sulla famiglia in Italia*. Milano: Edizioni San Paolo.
- (1994). *Manual de sociología de la salud*. Madrid: Díaz de Santos.
- (1996a). *Teoria relazionale della società*. Milano: Franco Angeli.
- (1996b). *Sociologia del terzo settore*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- (1997). *L'Etica civile alla fine del XX secolo: tre scenari*. Milano: Mondadori.
- (1998). *Fondamenti di politica sociale*. Roma: Carocci.
- (1999). *La ciudadanía societaria*. Granada: Universidad de Granada.
- (2002). Ciudadanía y sociedad civil: dos paradigmas (ciudadanía *lib/lab* y ciudadanía societaria). *Reis*, 98, 37-64.
- (2003). *Manual de sociología de la familia*. Pamplona: EUNSA.
- (2004). Nuevas políticas sociales y Estado social relacional. *Reis*, 108, 9-47.
- (2005). Introduzione. Perché la sociologia relazionale? En P. Donati y P. Terenzi. *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni* (pp. 9-29). Milano: Franco Angeli.
- (2006). *Repensar la sociedad*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- (2009). *La società dell'umano*. Genova-Milano: Casa Editrice Marietti.
- (2010). *La matrice teologica della società*. Soveria Mannelli: Rubentino Editore.
- (2011). *Relational Sociology: a New Paradigm for the Social Sciences*. London: Routledge.

- Donati, P. y Colozzi, I. (Eds.) (1994). *La cultura della cittadinanza oltre lo Stato assistenziale*. Roma: Edizioni Lavoro.
- (1997). *Giovani e generazioni. Quando si cresce in una società eticamente neutra*. Bologna: Il Mulino.
- Donati, P. y Lucas, A. (1987). La política social en el Estado de Bienestar: el desafío de los sistemas complejos. *Reis*, 37, 57-68.
- Donati, P., Maccarini, A.M. y Stanzani, S. (1997). *L'Asociazionismo sociale oltre il welfare state: quale regolazione?*. Milano: Franco Angeli.
- Donati, P. y Solci, R. (2011). *I beni relazionali. Che cosa sono e quali effetti producono*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Donati, P. y Terenzi, P. (2005). *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni*. Milano: Franco Angeli.
- Giddens, A. (1995). *La trasformazione dell'intimità-Sessualità, amore ed erotismo nelle società moderne*. Bologna: Il Mulino.
- Gui, B. (Ed.) (1997). *Il terzo settore tra economicità e valori*. Padova: Fondazione Lanza – Euganea Editoriale Comunicazioni srl.
- Lash, Ch. (1982). *Rifugio in un mondo senza cuore*. Milano: Bompiani.
- (1993). La cultura di massa in questione. Sradicamento, modernizzazione, democrazia. *Futuro Presente*, 4.
- Luhmann, N. (1990). *Sistemi sociali. Fondamenti di una teoria generale*. Bologna: Il Mulino.
- (1995). Inklusion/Exklusion. *Soziologische Aufklärung 6. Die soziologie und der Mensch*.
- Navarro, V. (2004). *El Estado de Bienestar en España*. Madrid: TENOS.
- Parsons, T. (1965). *Il sistema sociale*. Milano: Comunità.
- Regini, M. (1991). *Confini mobili. La costruzione dell'economia politica e società*. Bologna: Il Mulino.
- Rossi, G. (2005). Il concetto di rischio nella sociologia relazionale. En P. Donati y P. Terenzi. *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni* (pp. 110-127). Milano: Franco Angeli.
- Spaemann, R. (1994). Le convinzioni in una civiltà ipotetica. En S. Belardinelli. *Critica dell'utopia politica* (pp. 41 – 57). Milano: Franco Angeli.
- Terenzi, P. (2005). Sociologia relazionale e realismo critico. En P. Donati y P. Terenzi. *Invito alla sociologia relazionale. Teoria e applicazioni* (pp. 33-49). Milano: Franco Angeli.